

## Liberación de Iglesias Zamora/La movilización popular

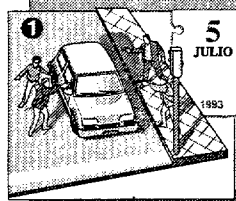
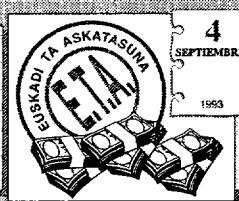
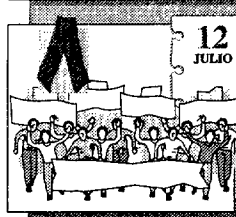

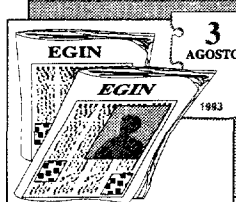
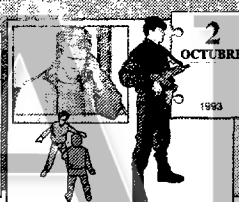
# El cautiverio de Iglesias Zamora reveló el rechazo social contra los etarras

Un lazo azul simbolizó en toda España la repulsa por la acción terrorista

Madrid. S. N.

El secuestro de Julio Iglesias provocó una reacción ciudadana, tanto en el País Vasco como en el resto de las provincias españolas, sin precedentes en la larga historia criminal de la banda ETA. A lo largo de los cuatro meses de cautiverio del ingeniero, prácticamente en todas las ciudades del País Vasco y del resto de España se han sucedido las acciones para exigir a la banda criminal la liberación inmediata del industrial.

## Fechas clave del secuestro de Iglesias

 <p><b>5 JULIO</b> 1993</p>	<p>Varios pistoleros etarras, entre los que se encontraban, según se ha sabido después, Pedro Picabea e Insausti Múgica, secuestran a Julio Iglesias cuando se dirigía desde la empresa Ikusi a su domicilio en San Sebastián.</p>	 <p><b>4 SEPTIEMBRE</b> 1993</p>	<p>Primeras noticias sobre el pago por parte de la familia Iglesias de parte del rescate exigido por los terroristas de ETA.</p>
 <p><b>12 JULIO</b></p>	<p>Miles de personas se concentran en el Euzkalekalea para protestar contra el secuestro convocados por los trabajadores de Ikusi. El lazo azul se convierte en el símbolo de la protesta.</p>	 <p><b>11 SEPTIEMBRE</b> 1993</p>	<p>Cien mil personas, en la mayor manifestación celebrada en San Sebastián, piden la liberación de Julio Iglesias. Una semana después, Herri Batasuna intenta contrarrestar, sin éxito, el efecto de la protesta.</p>
 <p><b>3 AGOSTO</b> 1993</p>	<p>ETA, a través del diario "Egin", se declara autora del secuestro y publica una fotografía de Julio Iglesias.</p>	 <p><b>2 OCTUBRE</b> 1993</p>	<p>El gobernador civil de Guipúzcoa declara que las Fuerzas de Seguridad pueden rescatar el secuestro gracias a la colaboración ciudadana.</p>

Sólo siete días después del secuestro, el doce de julio, miles de personas se concentraron en San Sebastián respondiendo a una convocatoria de los trabajadores de «Ikusi». El «lendakari», José Antonio Ardanza, con varios de sus consejeros, el diputado general, Eli Galdos, el alcalde en funciones, Gregorio Ordóñez, así como destacadas personalidades del mundo cultural y artístico, se sumaron a la convocatoria.

La Mesa de Ajuria Enea se reunió con carácter urgente en Vitoria para tratar el secuestro y todos los partidos asistentes condenaron la acción de los criminales etarras.

Igualmente, el obispo de San Sebastián José María Setién pidió un mes después del secuestro la liberación inmediata y sin condiciones de Julio Iglesias Zamora durante la celebración de una misa en la Basílica de San Ignacio de Loyola en Azpeitia (Guipúzcoa), con motivo de las fiestas patronales. En la homilía, Setién aseguró que «nadie puede poner condiciones previas para devolver a las personas y a la sociedad, el derecho a la libertad que le es debido».

Los trabajadores de la empresa Ikusi, en la que trabaja Julio Iglesias, pusieron en marcha una campaña consistente en la elaboración de miles de lazos azules que serían lucidos por millones de ciudadanos en toda España como señal de repulsa ante el secuestro de Iglesias Zamora. El lazo azul, que llegó a convertirse en un símbolo de rechazo a ETA en toda España, fue lucido incluso en la sede del Parlamento Europeo en Bruselas por todos los diputados, excepto por el de HB.

El día doce de agosto más de diez mil personas, la mayoría de ellas exhibiendo lazos azules, se enfrentaron por primera vez a las

amenazas de los simpatizantes de HB y Jarrai, y protagonizaron una multitudinaria manifestación. A partir de entonces se produjo un movimiento espontáneo de enfrentamiento contra los simpatizantes de ETA como no se había visto hasta entonces en el País Vasco. Los batasunos respondieron con insultos y agresiones a los ciudadanos, que con su coraje hicieron enmudecer en muchos actos los gritos de los violentos.

La solidaridad con los familiares del secuestrado y el movimiento de repulsa contra ETA se extendió por toda España con multitud de campañas y declaraciones de condena. En Cataluña, instituciones, partidos políticos y empresas privadas de Cataluña se sumaron a una iniciativa del Ayuntamiento de Barcelona de mostrar su solidaridad con el pueblo vasco y su condena al terrorismo etarra prendiendo el lazo azul en las banderas de los edificios oficiales.

Asimismo, el alcalde de San Sebastián, Odón Elorza, quien ha mantenido durante todo el secuestro una decidida actitud de enfrentamiento contra los simpatizantes de la banda terrorista ETA, ordenó colocar en el balcón principal del Ayuntamiento el número de días que el ingeniero donostiarra llevaba en poder de la banda.

San Sebastián conoció con motivo del secuestro la mayor manifestación de su historia. Alrededor de cien mil personas mostraron el once de septiembre su repulsa hacia la banda terrorista y exigieron la liberación inmediata del industrial en una marcha convocada por la Plataforma Cívica, en la que se agruparon escritores, artistas, intelectuales, deportistas y representantes de todos los sectores sociales.

## El «Julio, paga» de HB probó su complicidad con ETA

Madrid. S. N.

Desde que hace ciento diecisiete días -el pasado 5 de julio- ETA secuestrara a Julio Iglesias Zamora, simpatizantes y sectores próximos a Herri Batasuna y a la banda terrorista han llevado a cabo una campaña con el fin de justificar la acción criminal. La repulsa generalizada que ha provocado en la sociedad vasca el último secuestro de ETA debía ser contestada de alguna manera por los «abertzales».

Como en otras ocasiones, HB, a través del colectivo Elkarrri, aprovechó para «reprobar» el secuestro. Pero los «abertzales» no podían olvidar que el secuestro de Iglesias Zamora era una ocasión perfecta para poner en marcha su estrategia y exigir del Gobierno una negociación con ETA.

Tan sólo cuatro días después del comienzo de la pesadilla para el industrial vasco, el brazo político de ETA dio un paso más en su plan. La exigencia de una negociación Gobierno-ETA no pareció suficiente por lo que HB tuvo la osadía de anunciar que había «solicitado en medios de la izquierda abertzale labores de mediación» en el secuestro.

Pero para ello HB ponía una condición, y era que las Fuerzas de Seguridad del Estado y los jueces permitieran establecer los contactos necesarios para que ETA lograra su único objetivo: cobrar el rescate. Los cabecillas batasunos llegaron a decir que pedir la liberación sin condiciones de Iglesias Zamora era una agresión contra los derechos del País Vasco.

La «Coordinadora Abertzale Socialista» (KAS) no perdió la estela de Herri Batasuna en su campaña contemporánea al secuestro. Si en los primeros días en los que Iglesias Zamora cayó en manos de la banda asesina KAS comparó su cautiverio a la situación de presos de ETA, más adelante colocó carteles en varios puntos del País Vasco en los que se calificaba de «arresto» el secuestro del industrial. Se estaba cumpliendo el quincuagésimo día de tortura.

En dichos carteles KAS descalificaba a los empresarios, a quienes acusaba de cínicos, descalificaba a los medios de comunicación, a los sindicatos ELA, UGT y Comisiones Obreras y a los partidos democráticos PNV, PSE y EE.

Todos esos acontecimientos se sucedían sin que ETA diera la cara y se declarara autora del secuestro, lo que ocurrió casi un mes después del mismo. En ese momento, todos los partidos vascos, a excepción de HB, no dudaron un momento para condenar la acción criminal y para decir a voces que la verdadera enemiga de la sociedad vasca es ETA. Los vascos salieron a la calle para mostrar su rechazo a la banda y para solidarizarse con Iglesias Zamora.

La unánime reacción de la sociedad vasca trajo consigo la respuesta violenta de los «abertzales»: se produjeron agresiones de simpatizantes de HB a los ciudadanos que portaban el lazo azul y las paredes de numerosas localidades guipuzcoanas aparecieron empapeladas con carteles amenazadores en los que Atucha era el centro de una mira telescópica. La última advertencia de los violentos se produjo, a pocas horas de la liberación, cuando en las puertas de los comercios que exhibían el lazo azul amanecieron colgadas ratas muertas.